

UN NECESARIO PREÁMBULO



JOSEP M. VILAGELIU



En este dossier sobre el 25 aniversario del colectivo Yaiza Borges, con el que la revista *Cuadernos del Ateneo* hace su particular homenaje, se reúnen varios artículos desde la exterioridad del colectivo y otros, como es este relato de una muerte anunciada en un imperfecto flash back, desde el mismo borde de la subjetividad más acuciante (la que nos obliga a escribir lo que no diríamos a nadie). La lectura de unos y otros artículos posiblemente lleve al lector despistado a una experiencia esquizoide paralela a la vivida en el túnel del tiempo de las Pirámides de Chacona durante las V Jornadas de Cine y Producción Audiovisual de Canarias 2003, junto a unos amontonamientos de piedras que algunos han visto con voluntad trascendente y otros como simples monturrios, pero que no dejan de ser hitos de un pasado, un pasado que algunos miembros del colectivo han pretendido recuperar a través de otras huellas y fantasmas: fotografías, manifiestos, revistas, pero sobre todo y fundamentalmente, los filmes que dejaron en legado, no quizás los que quisieron realizar, que se quedaron en meras propuestas por imposibilidades económicas o de tiempo, sino imperfectas obras que se entendían como peldaños hacia una plenitud resplandeciente (esos peldaños de la escalera que se despliega en el póster de Yaiza Borges, homenaje a Eisenstein, pero metáfora a fin de cuentas de la ascensión a los cielos de la cinefilia, representada por un sol incandescente).

Para ir entrando en boca, el trabajo de investigación de Domingo Sola *Érase una vez.... Yaiza Borges: Alba y ocaso de un proyecto de divulgación de la cultura cinematográfica en Canarias* ayudará a poner en orden sus ideas sobre uno de los colectivos emblemáticos de la transición. A través de los propios textos que el colectivo fue sembrando a lo largo de los pocos, aunque intensos, años de su existencia, Domingo Sola desvela los sucesivos objetivos de YB, que fueron en un primer período de fomento de la educación cinematográfica, mediante la creación de cine clubs y organización de cursos y conferencias, relegados a un segundo plano cuando se vio la necesidad de acometer la creación de una infraestructura inexistente. Es ahí cuando aparece el proyecto industrial, con el propósito de la puesta en marcha de una producción estable de



cortos y largometrajes, la distribución y la exhibición, la creación de una Filmoteca Canaria, un Instituto Canario del Cine y una Ley de bases para el cine en Canarias. ¿Qué ha quedado de tanto esfuerzo? El libro negro de YB sigue siendo un manifiesto tan actual como lo era antes, en su análisis de una situación que casi podríamos asegurar que ha empeorado. La Filmoteca Canaria es un hecho, eso sí, pero faltan todavía los pilares para la consolidación de una verdadera industria, cuyo balón de oxígeno no deja de ser una raquítica ayuda a guiones, cortos y largometrajes a través de SOCAEM. La Televisión Canaria se ha empezado a desarrollar de espaldas a los creadores canarios. Los exhibidores canarios siguen en manos de poderosas multinacionales que imponen las grandes superproducciones americanas. Hay muchas más salas que hace diez años, sí, pero en todas ellas se exhiben las mismas películas, en una multiplicación de copias vertiginosa, para cosechar el máximo de beneficio en el primer fin de semana. Pero, a pesar de todo, existe todavía la posibilidad de un circuito alternativo de cine, a través de los antiguos cines de pueblo que los ayuntamientos han recuperado para actos culturales. Todavía se mantienen en pie los viejos proyectores, como dinosaurios, que sólo admiten una bobina y hay que parar a mitad de proyección. En otros lugares los proyectores esperan, huérfanos de proyeccionistas. Es como si el eco de YB, muy amortiguado, se estuviera pasean-

do todavía por barrios y pueblos. En la zona norte de Tenerife un jovencísimo colectivo, Dimensión 7, con sede en la sala recuperada de Realejo Bajo, anda proponiendo sesiones de cine club por los pueblos, y gracias a ellos el cine iraní, por poner sólo un ejemplo, es una realidad y no una lejana noticia de Festival de Cine.

El artículo de Benito Fernández Arozena *¿Qué fue de Yaiza Borges?* supone una mirada fresca, una zambullida a una experiencia contada de primera mano, una historia de amor por el cine con sus instantes de inmenso placer y los inevitables desengaños, la del cinéfilo que se cree por fin ante el objeto de su deseo y el relato inevitable de su pérdida. ¿Puede uno ser objetivo cuando se halla enamorado?

¿Qué hacían mientras tanto las mujeres de Yaiza Borges? Veinte años después, Lales Alonso se hace esta pregunta y echa mano del teléfono para preguntárselo a las demás personas de su sexo que en mayor o menor medida estuvieron relacionadas con este colectivo. Veinte años son muchos años y la imagen de la mujer en la sociedad actual ha cambiado mucho, lo suficiente para no tener que callarse muchas cosas. En *Locas por el cine*, trata de responder a ésta y a otras cuestiones sobre la función de la mujer en un colectivo de izquierdas de los años ochenta, compuesto mayoritariamente por personas de sexo masculino, parapetados tras un nombre de mujer.

En *Difundiendo la cultura cine-*



matográfica: reflexiones sobre una gran decepción, Juan Puelles, desde un sentimiento profundo de fracaso, del que ni siquiera se libra él profesionalmente en su quehacer pedagógico como profesor de instituto, ancla su desasosiego en teorías sobre el Masscult un poco anticuadas pero que mantienen su más rabiosa vigencia y que explicarían por qué triunfarán los *trusts* de las multisalas (las multisalas grandes se comen a las chicas) sobre los sucesivos intentos de poner en pie salas alternativas en V.O. En cuanto a su reflexión sobre la enseñanza del lenguaje cinematográfico, se pregunta ¿son los colegios e institutos los lugares idóneos para desarrollarla? Y se lo cuestiona porque fue pionero, junto a otros compañeros de viaje de diversos institutos de la isla, en capitanear una asignatura optativa de cine dentro de las Enseñanzas Artístico Técnico Profesionales (más conocidas como E.A.T.P.) Para ello, YB preparó una guía didáctica que complementaba un vídeo de más de cuatro horas de duración con ejemplos extraídos de un sinnúmero de películas clásicas. Este vídeo acabó en una caja abandonada en un cuarto oscuro (no por iluminado) del antiguo Centro de Profesorado de La Laguna. Cuál no fue nuestra sorpresa cuando veinte años después, en un intento de resucitar aquellos cursos de formación del profesorado, nos tropezamos con algunos profesores que habían cogido el relevo y continuaban utilizando en clase aquel vídeo ya trasnochado, que pedía a gri-



tos una actualización.

La supresión en el nuevo plan de estudios de aquellas E.A.T.P. parecía dar al traste con los nuevos intentos de introducir el cine en el Arte del siglo XX, algo que todavía un sector mayoritario de la población universitaria no tiene claro, pero la puesta en marcha del proyecto Educar la mirada, de reconducir la experiencia de los cine-fóruns a los chicos, adaptando los contenidos al curriculum y sacando a los escolares de las aulas para ver en salas de cine aquellas películas cuyas publicidad no las ha convertido en objetos apetecibles de consumo, abre nuevas líneas de actuación.

Finalmente, Francisco Javier Gómez, en *Yaiza Borges y la pregnancy: Breve estudio sobre cinco films olvida-*

dos, realiza un análisis textual de las coproducciones de YB con Televisión Española en Canarias en los años 80, descubriendo su vigencia en el contexto actual de la producción de cortometrajes.

25 AÑOS DESPUÉS

A finales de 2002 los servicios de correo electrónico entre los miembros del colectivo empezaron a zumbiar. A alguien se le había ocurrido que el año 2003 coincidía con el aniversario de Yaiza Borges, y todos los implicados empezaron a hacerse la misma pregunta, ¿cuál era la fecha invocada, la puesta en marcha del cine-club la Buhardilla, el rodaje de la primera película en cuyos créditos figuraba el nombre del colectivo o la inauguración del Cinematógrafo Yaiza Borges en el antiguo cine Tenerife? Como todo nacimiento, sus orígenes (su gestación, el momento en que se alumbró su nombre...) quedan un tanto difusos. Procedían todos de otros colectivos, restos de naufragio de antiguas batallas ideológicas, amor desmesurado por la creación fílmica (la suya o la de los demás, una enfermedad del espíritu llamada cinefilia), se sintieron partícipes de un movimiento cinematográfico profundamente comprometido con su tiempo que duró unos pocos fulgurantes años y al cabo del tiempo despiertan a la conciencia histórica de un tiempo que ya fue.

Las *V Jornadas de Cine y Producción Audiovisual de Canarias 2003*, celebradas en el Parque Etnográfico Pirámides

de Güímar, fueron dedicadas íntegramente a YB, y se desarrollaron entre los días 11 y 14 de marzo. Pocos días después, el 1 de abril, la IV edición del Festival Internacional de Las Palmas de Gran Canaria acogía en su espacio Foro Canario una retrospectiva de los cortometrajes que YB co-produjo con TVE en Canarias y que Javier Gómez analiza en el artículo anteriormente citado.

¿Qué ocurrió en Güímar? En primer lugar fue un lugar de encuentro. La égida de los integrantes del colectivo ha sido bastante espectacular: París, Marrakech, Barcelona, Valencia, Argentina... Pero fue un reencuentro parcial (virtualmente el colectivo inició un *chat* que los reunió a todos en una larguísima correspondencia y que todavía dura), aunque intenso, y tuvo el poder de resucitar el espíritu YB, una regresión propia de tantos colectivos que celebran sus aniversarios, reconstruyendo por unos instantes comportamientos y actitudes ya superados, que resultan incomprensibles para espectadores ajenos al drama temporal que se está desarrollando ante sus ojos. Y así coexistían dos tiempos en un mismo espacio, un espacio por otro lado idóneo para estas traslaciones espaciotemporales y que era el de las pirámides de Chacona, donde se habían congregado unos pocos despistados junto a otros pocos amigos del colectivo, y unos y otros más los responsables del Parque que se habían dejado llevar por el espíritu romántico de los promotores del



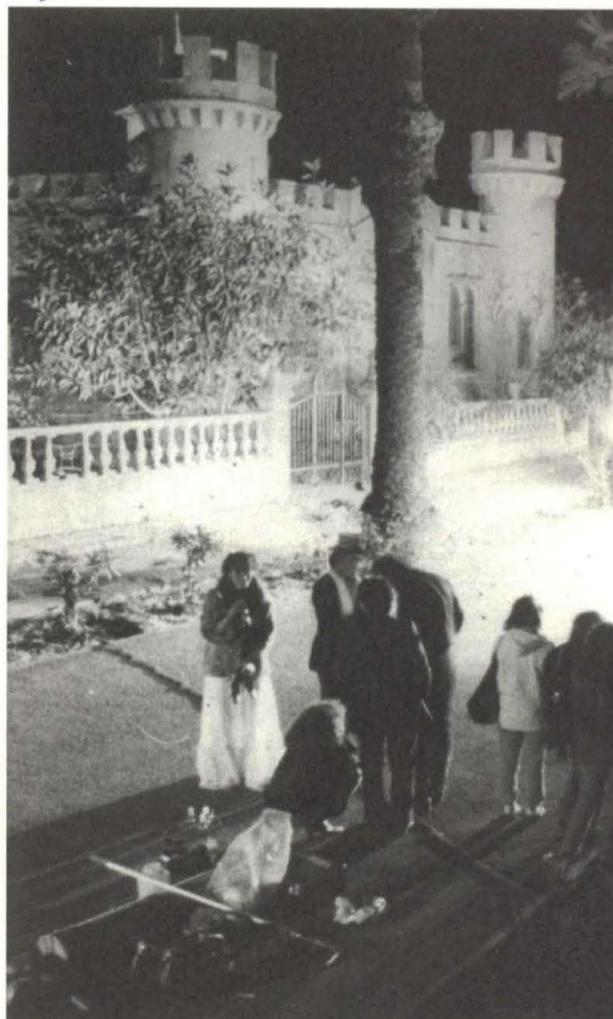


evento, ignorando sus capacidades organizativas reales, presenciaron atónitos un debate surgido de la noche de los tiempos, algo glorioso para un historiador que no se deje tentar por las proclamas, declaraciones y propósitos estatuarios sino que prefiera escarbar en la carne y en la sangre de cualquier manifestación cultural, un debate que se desarrollaba día a día (o más bien noche tras noche, como en los mejores cuentos góticos) en la mesa redonda que suele escindir en dos las proyecciones estrictamente cinematográficas de cada jornada, y en la que los miembros de la nunca extinta cooperativa de cine, algunos omnipresentes en la mesa y otros por riguroso turno de expectativas, improvisaban opiniones, desgranaban currículos o devolvían a la sala un tiempo para el debate colectivo como en los viejos tiempos. Y así se resucitaban términos sepultados por la globalización imperial como el de cine popular, un concepto que el investigador Julio Pérez Perucha, invitado de honor por su teórica contribución (y encomiástica dedicación) a los cines periféricos del estado español, declaró ambiguo y sin embargo activó un debate sobre la evolución del cine según YB, como si su validez, caso que exista un cine YB en vez de una suma



de individualidades reticentes, estuviese ceñida a la consecución de nobles propósitos de educar a las masas populares, por citar uno de los términos que se destacan como un luminoso en cualquiera de los textos programáticos del colectivo.

La visión de una selección de títulos, que abarcaban treinta años de quehacer cinematográfico, concentrados en cuatro días de proyecciones y en riguroso orden cronológico, tuvo un efecto de shock en el colectivo yaizaborgiano, que presenciaba, como en los últimos segundos que preceden a la muerte, una síntesis más o menos afortunada de toda una vida dedicada a la muy dudosa tarea de crear un simulacro de la misma para ser proyectada sobre una muy onírica sábana. Fue aquí cuando uno de los miembros en el exilio de YB, traído ex profeso para la ocasión, desarrolló la hipótesis de una línea ascendente que partía de *¿Quién es Victoria?* como cine popular y que se encarnaba en *Álvaro mi niño*, pasando de refilón por *La tarjeta de crédito*, *Último acto*, *Apartamento 23F* e *Iballa*, para desinflarse definitivamente en los 90, testigo mudo de la decadencia de tal concepto, tanto en el plano de la teoría como en la ramplonería expuesta en la selección de filmes del último día, en una postrera sesión que auguraba una epifanía, fruto merecido por tantos esfuerzos (amargos), y que compuso más bien una misa de réquiem y dejó a la concurrencia cariacontecida, mientras el ilustre invitado abandonaba la sala

Bajo la noche verde

con exabruptos y los organizadores se lamentaban de la falta de rigor y preparación de las mesas, desde las que se hablaba a los invitados (pocos) como si todo el mundo hubiera conocido el perfil más agradecido de YB y estuviera allí para aplaudirles, mientras se evidenciaba la ausencia entre el público de los más conocedores del tema, bien desde la palestra de la universidad o bien desde esferas aledañas al cine en el ámbito más global de la cultura (un ecosistema





en el que las esferas giran descentradas y sin sentido, fragmentos de un big bang sin retorno).

Una de las características menos conocidas del espíritu YB fue, y sigue siendo, la autocrítica más autofagocitadora, capaz de pedir disculpas a la afición por exhibir un film canario indigno de entrar en la selecta programación del Cinematógrafo, pero exhibirlo al fin y al cabo (y esto le honra), o lamentar de continuo la mala calidad de las pro-

ducciones cinematográficas que acometía el propio colectivo. Esta actitud demostraba a las claras la ambición de YB de (im)ponerse como el más genuino bastión de la cultura cinematográfica canaria, capaz de aumentar el nivel cultural de las masas, devoradoras en su ignorancia de productos indignos de su clase, mediante la sensibilización y la labor encomiástica de sus miembros a través de una impecable programación, sesiones de cine-fóruns, cursos y debates a desarrollar en todas y cada una de las islas.

TODA UNA VIDA EN CUATRO JORNADAS

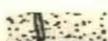
¿Qué se vio durante estas sesiones (retro)spectivas, que no iniciáticas, en las catacumbas de Güímar? En principio se demostró el escaso interés por el fenómeno YB, que se corroboró durante el Foro Canario en Las Palmas de Gran Canaria, donde el número de curiosos llegó a mínimos, quizás porque no es un fenómeno mediático (el cine nunca lo ha sido en Canarias), ni un evento juvenil o un movimiento feminista (a pesar del nombre), por citar dos aspectos de la producción cultural tan auspiciados desde las más altas instancias culturales en estos momentos, ni tampoco ha alcanzado la distinguida solera del fenómeno surrealista en Canarias, una mina tan sobreexplotada culturalmente y que se sigue esgrimiendo políticamente frente al (imperdonable) olvido a nivel nacional. El cine, mientras tanto, sigue confinado al barracón de ferias (no hay espacio para



él dentro de los maravillosos palacios de la cultura que el Cabildo de Tenerife está regalando al pueblo tinerfeño).

En cuanto a las producciones, el primer día se proyectaron (sí, se proyectaron con un viejo proyector de Super 8 mm. en un acto que tenía mucho de liturgia, en el que se tocaba el celuloide con las manos y se le dejaba fluctuar ante un haz de luz) una selección de películas amateurs de aquellos autores que ignoraban, en el momento de hacerlas, que iban a obtener la denominación de origen YB pocos años después.

Entre el cine amateur y el cine YB existió un período en el que todo se colectivizaba. Sólo hay que fijarse en los títulos de crédito, donde en vez de director figuraba la leyenda de film colectivo. Y así, los mismos directores que habían sido primero amateurs, ahora resultaban ser cineastas independientes, trabajadores del cine y miembros anónimos en films realizados en el espíritu de la transición política española, aunque imbuidos con un cierto retraso del espíritu anarquizante de mayo del 68. Es ahí donde, según algunos, brillaba *La tarjeta de crédito* (1977), un mazazo a la sensibilidad cinéfila de la época, que fue recibido con un ecuaníme “esto ni siquiera es cine”, nacida en el interregno de los malabarismos significantes del cine de los setenta y los malabarismos sin sentido del cine de los 90, y por lo tanto tan deudora de aquel cine como precursora de ciertas moderneces que han hecho aceptables (ya se sabe que el sistema acaba fagocitándolo todo, en especial ahora que todo vale) ciertas veleidades de otros tiempos. También se vio la copia restaurada por la Filmoteca Canaria de *¿Quién es Victoria?* (Francisco J. Gómez, 1974), pieza clave del cine independiente canario, un ejemplo de montaje dialéctico de sonido e imagen que se repetiría en tantos documentales de la A.C.I.C., como en *El encierro* (1975), donde se documentaba el encierro de los alumnos de Psicología y una posterior manifestación en la Plaza de España de Santa Cruz de Tenerife, ante la mirada omnipresente de los “grises”, que nos enfrentó de sopetón a nuestro pasado, el gran desaparecido, no tanto por el contenido del film sino por esta parcela de realidad que se cuele por los intersticios, las barbas, los pantalones estrechos y las





camisas hippies, unos rostros que nos increpan directamente y en los que nos cuesta reconocernos.

El segundo día era el de los inicios, con la proyección de los quince minutos finales del vilipendiado largometraje *Bajo la noche verde* (Vilageliu, 1984), cuyo máster original anda desaparecido, donde se pusieron a prueba las capacidades organizativas del colectivo, con un rodaje que se alargó hasta completar un año entero, en el transcurso del cual cuajó más de una vocación, como la del cineasta Andrés Koppel (*La raya*). Visto con perspectiva, sobresalía la interpretación desbocada de Emilio López, protagonista absoluto de *Página 45* (Vilageliu, 1979), que podría haberse convertido en un gran actor de nuestro cine, si tal cosa existiese. De *Álvaro mi niño* (Aurelio Carnero, 1988) ya hice un comentario, otra solemne interpretación de otro actor en ciernes, Francisco Padrón, que ha reaparecido recientemente sobre el escenario, en *Tic Tac*, una espléndida versión de la obra de Claudio de la Torre, realizada por Delirium.

El tercer día estuvo dedicado íntegramente a las coproducciones con TVE en Canarias. Ver las cuatro películas seguidas fue una experiencia imborrable, tanto que las habíamos criticado, tan insuficientes como las habíamos considerado, pasos previos a una producción estable, un afianzamiento de nuestros saberes que iba a dar su fruto en el futuro, en unas inmejorables condiciones de producción codo con codo con las televisiones. Javier Jordán, el inventor de esta insólita experiencia, es-

tuvo este día con nosotros, recordando su marcha posterior de la televisión y la catástrofe (fin de expectativas) que supuso para el colectivo (y para otros cineastas en ciernes) el carpetazo que dio el ente público a la continuidad del programa Cine Canario.

Ya he comentado la debacle y huida en estampida del último día, viernes, con la sala llena a rebosar, pensando que lo mejor se deja para el final. A la disolución del colectivo le había seguido un período de resituación en el entramado social y cultural de sus miembros, algunos prosiguieron con sus actividades profesionales paralelas, otros se mantuvieron en el ámbito pedagógico del cine, un grupo se disolvió en la lejanía y el anonimato, pero otros quisieron mantener un cierto espíritu YB fundando productoras independientes. El mundo tampoco era el mismo, la iconoesfera del audiovisual engullía al pequeño mundo del celuloide, la necesidad de medrar en la selva de las pequeñas productoras, que se habían multiplicado para responder a la explosión demográfica de Canarias y a la implantación definitiva del turismo como destino en lo universal, dejaban poco espacio para la experimentación y el cine con mensaje. El resultado fue una pobre representación de productos industriales (vídeo-clips y publicidad), alguna producción independiente descontextualizada y la participación de algunos de los miembros del colectivo en producciones ajenas en las que habían colaborado. Ciertamente no fue una

selección afortunada, no advirtieron el efecto boomerang de la meteórica programación, síntesis de cuatro lustros y faros de cada época a su pesar, que alumbraban la libertad del cine amateur (más teórica que real), la experimentación formal y el compromiso ideológico del cine independiente, el espíritu de profesionalidad de los 80 y el cine industrial sometido al liberalismo económico aznarista coalicionista de los 90, donde, aunque no todo lo que reluce es oro, todo debe refulgir.

MATERIALES DE DERRIBO

Para complementar lo escrito, incluyo algunos comentarios extraídos de la extensa correspondencia de Yaiza Borges previa a la organización de las jornadas de Güímar. Creo que ilustran las dudas y el espíritu autocrítico antes mencionado, así como el estado de los materiales susceptibles de ser exhibidos ante un público actual, acostumbrado a la perfección técnica con que la industria “filtra” y hace visibles los constructos audiovisuales.

14/12/2002

Amigos Yaizeros:

Como supongo que os reuniréis este fin de semana y llegaréis a un acuerdo final para lo de Güímar (al menos), creo que podemos ir perfilando una propuesta “más definitiva”, con algunas consideraciones previas:

- a) El material en Super 8 mm. debe ser proyectado en su formato original. Todos los telecinados implican una pérdida consi-



derable y los resultados pueden ser lamentables. Puesto que Vila tiene los materiales, creo que las sesiones se pueden configurar a partir de ellos. Como alternativa posible, tendríamos alguna que otro copia en VHS (sacada de TVEC) que podría pasar mejor que los subproductos en Betacam que hay en la Filmoteca.

b) Totalmente de acuerdo con Vila cuando dice que los materiales responden a un momento histórico y son “lo que son”. Ahora bien, el problema de películas como *Anabel, Off Side* es que el original está en condiciones lamentables, lo que implica problemas añadidos (aparte de la longitud). Sobre la experimentalidad de *Mismamente* o *Un día en Tenerife*, dejemos a la lectura la función de adjudicársela y no a las intenciones originales (quizás fueran una cuestión subconsciente, ¡qué importa eso!). No obstante, es cada quien el que debe juzgar y si para Vila tiene más interés *Los barrancos afortunados*, su criterio “va a misa” (no digo lo mismo de *Anaga Da-Da Pos* porque, según Juan, la copia está fatal, pero si se rescata el original, puede ponerse).

Bloque 4 (después de):

Aquí no puedo opinar mucho porque supongo que cada uno ha ido un poco por libre. Habrán cosas de Juan y de La Mirada... siempre que no se hayan pasado antes. A mi me gustaría aportar (todo en Betacam y no pasado en Canarias): *Dues Aigües* (3 minutos), *Homenaje* (2 minutos y medio) y *Ciclos* (18 minutos).

Vistos los últimos correos, la sesión podría incluir una de las películas de Juan (que él elija cuál es la que ve más apropiada) y fragmentos de *La ciudad interior*, hasta completar la hora. De todas formas, yo me amoldo a lo que os parezca y podría suprimir *Ciclos* del programa para ganar tiempo.

Bloque de después del debate: Las que Mengue propone por *La Mirada*. Sugiero, si se me permite, que quede una de ellas fuera -quizás la más larga, por cuestiones de espacio- y vaya en su lugar un capítulo de *Las Islas de la Poesía* (son 15 min. y está en Betacam).

10/01/2003

Sobre la autoría de *Súbita Visión*, es cierto que había mucho “jaleo” en esa época. Ahora bien, debo puntualizar a Mengue que, aun teniendo razón en lo caótico de la dirección compartida, el hecho de colectivizar era una necesidad de los tiempos que partía de un planteamiento ideológico. Es evidente que es un error, pero hay que pasarlo, como la viruela, para ir puliendo los quehaceres. Lo mismo sucedió con la ACIC, etc... lo primero era la caída de la dictadura y todo se supeditaba a eso. Consecuencia: misma forma de actuar en todos los terrenos.

Creo que nuestra trayectoria fue coherente y la práctica nos enseñó mucho. Se trataba de “errores necesarios”. La prueba es que *La tarjeta de crédito* tiene una coherencia que luego sería difícil retomar (ahí se demuestra la evolución de los tiempos y las dificultades de adaptación). Como nunca nos sentimos en posesión de la verdad, fuimos capaces de cambiar, cambiar, cambiar... sin renunciar a nada (o casi). Otra cosa son las condiciones contextuales económicas: esas siguen en pie y haciendo todo el daño que pueden.

13/01/2003

Amigos Yaizeros:

¿No fue John Kennedy quien dijo aquello de “no os preguntéis qué puede hacer América por vosotros, preguntaros qué podéis hacer vosotros por América”?...

Viene a cuento de los “rollos reivindicativos”. Está bien que recordemos el pasado (un ejercicio sano que va a quedar de puertas



adentro, por supuesto) y cada cual sabe muy bien lo suyo y lo de los demás, pero Yaiza Borges fue por la acumulación de individualidades; lo importante es la disolución de esas individualidades en un espíritu colectivo (y, en mi criterio, eso es lo único que importa). Por mi parte nunca me he sentido “yo” sino Yaiza Borges. Es un criterio, claro...

Si separamos la inmensa diferencia que separa el discutir del disputar, ese “espíritu polémico de Yaiza Borges” no es sino una cuestión creativa, útil y envidiable que siempre tuvimos y que se constata por la autocrítica. ¡Por muchos años!... Cuando el discutir se convierte en disputar, es que la idea de colectivo se quiebra. Quizás pudo haber un momento en que esto ocurrió, y muy probablemente por la frustración que todos tuvimos con el cierre de la sala. Hoy la cosa es muy distinta, y ver con el filtro del tiempo los acontecimientos del pasado nos da idea de la ingenuidad con que abordamos muchas cuestiones. Sabiendo esto, no puede repetirse; ahora ya somos adultos (Yaiza Borges cumple 25 años)

13/1/2003

Video-producciones AF-Yaiza Borges. Precisamente esta “sociedad” con Falcón se hizo para comprar en el 83? nuestra primera cámara de video (en el Corte Inglés de Las Palmas): aquella Sony de un solo tubo que tanto nos hizo avanzar en la puesta en marcha de las producciones de YB. Nuestra anterior compra importante había sido un “lote” que le compramos a Luciano Berritúa en Madrid que, por 1 millón de pesetas, incluía la Cámara Beaulieu-News 16mm., el travelling de vía estrecha, un proyector 16mm. doble banda marca Siemens y una maleta ColorTran de iluminación. Posteriormente le compramos aquel Micro de cañón AKG. La cámara de 16 no llegó a usarse hasta *El Fotógrafo*, única

película de Cine Canario que se hizo con ella, pues en sucesivas películas se usaron Arriflex de TVEC. Recuerden que la Beaulieu-News no era del todo insonora y nos llevó a la paradoja de rodar el “sonido directo” de las escenas interiores de *El fotógrafo* en “play-back”, es decir que se grababa primero el sonido de la escena y luego los actores movían los labios con mayor o menor sincronismo según los casos (*Vd. me ha jodido la vida!* - Paco Padrón en la tienda de fotografía).

Por cierto, todo ese material está más o menos útil. La cámara dejó de funcionar en un intento de documental de La Gomera, está depositada en La Mirada. El travelling está también en La Mirada una vez que lo recuperé de JuanFran que lo tuvo muchos años (también recuperé el trípode de 16mm con el que se hicieron todas las producciones). El travelling se ha mantenido en funcionamiento aunque las vías están algo chungas. De la maleta ColorTran ni idea (quizás sepa Jaime) creo que se fue desmoronando. El proyector doble banda lo tiene Juanfran de decoración en su estudio. Y también conservo el proyector BAUER de 16mm. que se compró para el Cine-Club La Buhardilla. Como producto alemán que es funciona perfectamente aunque se usa poco. Alguna vez se le ha cedido a Caja Canarias.

Con respecto a la “terapia-chat” tengo que decir que me parece muy saludable escarbar en la memoria cuando la nostalgia no es el sentimiento que prevalece, aunque también exista. Por fortuna todos, inmersos en tal ejercicio, vivimos un presente activo y miramos al futuro. En ese sentido lo que está ocurriendo con el 25YB me parece muy enriquecedor. Y en segundo lugar diré que el chat nos permite comunicarnos sossegadamente sin el acaloramiento de siempre, marca de Yaiza Borges.

